

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 41

Sevilla—Martes 18 de Febrero de 1902

AÑO XXVI

Allá veremos

La lluvia de preguntas disparadas por el jefe integrista sobre todo el Gobierno ha dado lugar á la intervención del Presidente del Consejo de Ministros, que nuevamente se ha calado el casco haciendo alardes de su liberalismo.

Sagasta ha afirmado que las negociaciones para la modificación del Concordato se seguirán en Madrid, y que él lo que procurará es recabar para el Estado toda la soberanía y la mejor armonía entre ambas potestades, dentro de su respectiva esfera de acción.

¿Pero cuándo empezarán esas negociaciones y qué ministro será el encargado de seguir las? El señor Sagasta no lo ha dicho, y nosotros creemos que no será el señor marqués de Tevega; de manera, que depende del planteamiento y resolución de la crisis, y después de que el nuevo ministro estudie la cuestión en todos sus aspectos. De manera, que tenemos para un rato muy largo, pero muy largo, y quién sabe si al propio señor Sagasta no le alcanzará su vida ministerial hasta llegar al concierto, porque todo estenderá de lo que convenga al Vaticano.

El decreto de asociaciones religiosas se cumplirá, ha dicho el ministro de la Gobernación; pero como la palabra ministerial no obliga al cumplimiento de la promesa, nosotros tememos mucho que el señor González haya dicho algo con conciencia de que no ha de faltar á su declaración, por la razón sencillísima de que sabe demasiado que para la fiesta del santo patrono de muchos españoles no ocupará él la poltrona ministerial; y figúrense nuestros lectores lo que hará, por ejemplo, el señor Moret, con el decreto que públicamente ha condenado.

Pacíficamente van otros debates en ambas Cámaras, y el proyecto de pago en oro de los derechos de Aduanas ha pasado en el Senado como una seda, y como una seda también pasará en el Congreso el famoso presupuesto de nuestras famosas colonias africanas.

Aquellas tempestades anunciadas se disiparon sin haber causado daño alguno en las espaldas de los asendereados consejeros.

Ahora vamos con la langosta; vencidas ya las resistencias del ministro de Hacienda, y enseguida á la crisis, porque hay que refrescar la situación, y porque las obligadas vacaciones parlamentarias se imponen. Es preciso hacer obras en el Congreso de los diputados, y apuntalar el edificio gubernamental con hombres de gran prestigio, de mucha autoridad, y sobre todo, de relumbrón, que negocien con Roma, que traten con el Banco de España para seducir á los poderosos consejeros y accionistas del estómago nacional, y además, presentar al rey en su primer consejo de ministros una galería de los hombres más ilustres del liberalismo democrático al uso sagastino.

Allá veremos lo que sucede de todo esto, y allá veremos cómo recibe el país esas promesas presidenciales dadas para tan largo plazo, y esa nueva prueba ó intentona de realizar lo imposible.

Que Sagasta es hombre de buenas palabras, nadie lo pone en duda; ahora lo que nadie cree es que sea capaz de cumplir sus ofrecimientos, porque de esto la experiencia nos ha demostrado que no se preocupa el Presidente del Consejo.

Así es, que nosotros esperamos sentados para no cansarnos el famoso arreglo con Roma; la disminución de diócesis y la rebaja del presupuesto del clero, así como la ley del Banco y las eficaces medidas del futuro gobierno, sea grande ó sea chico, y si no, allá veremos.

A. A.

Nota del día

Ochenta mil obreros declarados en huelga forzosa en la ciudad de Barcelona son el justificado prólogo del nuevo reinado de Alfonso XIII, quien entrará en el gobierno de la nación con todas las preeminencias de los reinados tristes: hambre en los pueblos, sangre en las calles, mudos los talleres, en duelo las familias,

pero... con la paz y el sosiego y la santa tranquilidad en los conventos, la fiesta y la esplendidez en los palacios, y la riqueza, el fausto y la bendición de Dios en las iglesias.

No lo amará el pueblo, porque en su nombre y por su defensa lo fusilan, lo ahrojan y lo persiguen....

Pero lo amará el Papa, el Santo Padre de la Cristiandad, porque le defiende este feudo pontificio que sirve de estercolero de todas las naciones civilizadas.

Las instituciones monárquicas tienen parentesco con la divinidad, y por eso se entregan á ella, confiados en que la Corte celestial la salvará de los mayores peligros.

Pólvora, balas, cañones, represión violenta, castigo ejemplarísimo.... por un lado.

Te Deum, rogativas, rezos, bendiciones.... por otro lado.

No se desconfía de la Divina Providencia, pero se le dan órdenes rigurosísimas á los generales.

Bueno y santo es contar con el auxilio de la Divina Gracia, pero no hay que olvidarse de acuartelar las tropas y enterarlas de que su misión es conservar el orden de los conventos, de los palacios, de las casas en que habitan los próceres, de los que tienen el deber imprescindible de ver á los demás romperse la crisma, sudar el quilo, para dar á la nación de San Fernando y del Marqués de Mochales, soldados para el Ejército, obreros para la industria, jayanes para la agricultura y.... diputados por todas las circunscripciones.

¡Oh! ¡Qué hermoso rosicler se nos prepara para que luzca en el cielo radiante de nuestra amada España en la futura primavera!...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Por Barcelona anda suelta la rabia, y aumenta cada día más el malestar en todas las clases.

Las huelgas han tomado mal cariz, y la fuerza armada se ha visto precisada á intervenir con energía, regando las calles de la capital de sangre española.

La capital del principado ha sido declarada en estado de guerra, y otra vez volvemos á una situación de violencia que no podemos presumir cómo concluirá.

La cuestión económica se enmaraña más cada día. Nuestros Gobiernos todo lo arreglan á la medida de sus deseos, y con aumentar las contribuciones creen solventar todos los asuntos.

No obstante haber perdido España más de la mitad de sus territorios, las obligaciones del Estado se sostienen como antes.

La Casa real no perdona un céntimo, y anualmente manda un río de oro al Banco de Londres, en donde está el tesoro de este régimen monárquico español, tan español, que no tiene en España más que la camisa que lleva puesta y lo que no puede sacar.

Los cardenales, los arzobispos, los obispos y demás dignidades que consumen la fortuna nacional, son hoy en el mismo número y con las mismas prebendas que ayer.

Y en tanto, la industria de la nación, que ha perdido su gran mercado de América, se resiente de un modo tan sensible, que se ve obligada al paro forzoso, unas veces por plétora de existencias, y otras por negarse á atender las exigencias de la clase proletaria, que no puede vivir con los sueldos que se les tentan asignados, y pide más.

Cuando todo esto sucede, las clases directoras se entregan á la más descarada explotación de todos los vicios.

Barcelona ha estado entregada en manos de los osados grupiers, quienes, al verse hoy con las facultades restringidas, exigen le devuelvan el canon que por adelantado entregaran.

La segunda capital de la nación vese, por consecuencia, entregada á una rebelión constante, el descontento y la necesidad cunden, y es aquello una casa de locos, en donde ni el Gobierno ni las autoridades locales se entienden.

Aunque el telégrafo nada nos anuncia, porque Sagasta se propone vivir á costa de todo sin intentar siquiera una reforma, por la prensa venimos en conocimiento de que algo grave sucede en Barcelona.

Véase lo que, cogido al azar, entresacamos de *Las Noticias*, importante periódico de Cataluña:

«Los agentes hicieron cerrar las puertas y los obreros, arremolinados frente á la casa del señor Batlle, la emprendieron á pedradas contra la fachada.

Los cristales de las tribunas de los balcones cayeron hechos pedazos, y el estruendo producido por las roturas y por las puertas, que temblaban ante los golpes dados por los obreros, era espantoso.

PETROLEO Y TIROS

Alguien trajo petróleo y se pretendió incendiar la puerta, pero no pudo realizarse este proyecto por impedirlo los mismos obreros que iban á retaguardia y que hacían disparos contra la fachada.

Se oyeron más de 60 tiros.

FORZANDO LA PUERTA

Tres obreros, armados de picos y azadones, empezaron á forzar la puerta, abriendo en ella, después de un rato de ruda labor, dos grandes boquetes, por donde en medio de gran algazara salieron los presos.

LA POLICÍA HUYENDO

Los dos agentes huyeron por el terrado de la casa del señor Batlle al advertir que la puerta cedía.

Y todo por este estilo.

Posteriormente se sabe que los obreros han hecho frente á la fuerza pública, y que las tropas se han visto precisadas á intervenir, declarando la ciudad en estado de guerra.

Se nos anuncia, pues, un nuevo reinado, en el que el rey tendrá que jurar la Constitución entre el estampido de la metralla por las calles de las ciudades españolas.

Un tal marqués de Mochales, que ha sido primer cartero, y que ahora es diputado para entretener el tiempo, ha pronunciado un discurso para pedir al Gobierno que deje cesante á un hombre que es un enemigo acérrimo de su persona.... ¡Valientes marqués los que tenemos! ¡El día menos pensado discutirán en Congreso por qué al Marqués de Mochales le cobra su zapatero!...

Estado próspero de nuestro país:

«En Béjar se han cerrado la mayoría de las fábricas de paño.

Los obreros empiezan á agitarse al ver que no hay negociaciones de arreglo entre los patronos y los trabajadores.

Proyéctase una gran manifestación obrera para pedir la intervención de las autoridades superiores.»

Y las autoridades superiores ya sabemos lo que hacen:

Avisar á la guardia civil para que cargue las carabinas.

Cuando las clases trabajadoras, sintiendo continuo malestar, se arrojan desesperadas al paro forzoso, reclamando del capital una poca de comiseración, nuestro virtuoso arzobispo se entretiene....

Lean ustedes:

«Para que este propósito sea una realidad, cúmplenos recordar ante todo lo ya dicho tocante al impulso que debe darse al «Dinero de San Pedro», cuestión cuya importancia no pueden menos de reconocer cuantos piensan y discurren en católico, no sólo por la significación que ella tiene, como prenda que es de nuestra unión con la Santa Sede, sino en sí misma y como tributo de la cristiandad al Soberano Pontífice para atender á las necesidades de la Iglesia.»

La ocasión la pintan calva.

Y no hay ocasión más oportuna que la presente, en la que hay 80.000 obreros declarados en huelga, para que nuestro virtuoso varón diocesano piense en católico y trate de dar impulso al dinero de San Pedro.

Aquí tiene asunto el distinguido cronista de *El Liberal* de Madrid, José Nogales, para hacer una Crónica suya, de esas que gotean lágrimas y sangre entre párrafos sonoros y sarcasmos retóricos.

Parece que lo estoy oyendo:

—¿No dice mi amigo Carrasquilla que aquello va presentando otra cara? ¿A quién se le ocurriría, sino al arzobispo de Sevilla, pensar en católico cuando España arde por los cuatro costados, y cuando Cristo no encuentra una peseta? ¿A quién, que no fuera dicho tarro de virtud, se le iba á ocurrir pedir dinero para San Pedro en España, en donde todo el calendario de levita, americana y blusa, anda arañando para poder comprar el pan de cada día? ¿Lo ves, amigo Carrasquilla, cómo todo eso de las futuras gran-

dezas es una *guasa viva*, en la que tú también has caído de bruces por inocentón?

Y lo gracioso del caso es lo siguiente:

Que nuestro querido D. Virtuoso sabe que andamos los sevillanos á la cuarta pregunta para ver la manera de librarnos de las arriadas, y que no nos libramos de ellas por falta de dinero, y en vez de arrimar algo para ayuda, se contenta con echar las bendiciones del cielo con la regadera católica, y trata de llevarse los dineros para allá....

Porque el dinero de San Pedro ha venido tan á menos, que se reduce á lo siguiente, según el último arqueo:

«Capital del Vaticano ó del Papa: Dos mil ciento veinte millones de pesetas.

Producto anual: Ciento veinte millones de pesetas.

Mensual: Diez millones de pesetas.

Diario: 410,950 pesetas.»

Ya ustedes comprenderán que 410,950 pesetas diarias son un grano de anís, pensando en católico, como piensa nuestro querido y virtuosísimo Pastor.

Hay que hacer todo lo posible para ayudarle.

Aunque él, si quisiera, podría recaudar una buena cantidad.

¡Que venda las bendiciones á precios más económicos!

¡Que anuncie una realización para entrar en la Gloria de una manera baratita y con la ropa que uno tenga!

Ahora voy á poner á mis lectores en antecedentes de *por qué* nuestro D. Virtuoso quiere recaudar fondos para aumentar el dinero de San Pedro.

Hace varios días dirigieron un telegrama desde Roma, que publicaron los principales periódicos madrileños, en el que se anunciaba una promoción de cuatro ó cinco cardenales: entre ellos no estaba nuestro D. Virtuoso.

¡Qué desencanto! ¡Qué disgusto en la humilde cabaña del pastor! (el mejor palacio de Sevilla).

Para recordar á Roma que él todavía no ha obtenido el capelo—el capelo, Dios mío, el capelo!—ha comenzado á revolver Roma con San tiago; y ya anuncia que felicitará al Santo Padre, y que llevará dinero para San Pedro, y que organizará una peregrinación.

—¡Pero, Dios mío, me voy á morir sin el capelo de cardenal!—esta es la exclamación que diariamente hace ante sus familiares, quienes le han recomendado que se haga el malo y se meta en cama para que otra vez se realice el milagro de sanar.... mediante la ofrenda de algunas vidas de sus diócesanos, quienes están siempre dispuestos á ofrecerla por la de su pastor.

Se trata, pues, de organizar una peregrinación á Roma.

Y dice el buen señor:

«La empresa es difícil, no porque nos falte voluntad, pues nos sobra, ni porque carezcamos de energía para los sacrificios que las empresas grandes reclaman, sino porque andamos muy escasos de algo, que para todo se necesita, los elementos materiales.

Pero ni aun esto nos detiene, y la peregrinación se hará, aunque por nuestra pobreza hayamos de arrostrar las fatigas del molesto viaje, las incomodidades de hospedajes mal dispuestos, y los trabajos inherentes á toda expedición larga, realizada con escasos recursos. Recordemos aquello de San Agustín: *Cum amatur non laboratur et si laboratur labor amatur*. Donde hay amor, no hay trabajo, y si lo hay, hasta el trabajo se ama.»

La fortuna de este santo varón asciende á varios millones de pesetas....

Sin embargo.... «andamos muy escasos.»

Su señoría querrá ser Banco de España.

¡Qué humildad revela este santo varón cuando habla de las *incomodidades de hospedajes mal dispuestos!*...

¡Lo mismo que Jesús cuando andaba por el mundo!

¡Pobrecito señor!

Cuando va á Roma se hospedará en los bogones, y así se queja.

Todo sea por Dios, ¡y qué trabajito cuesta ser santo!

De *El Noticiero*:

«Se nos ruega digamos que el comerciante de esta plaza don Emilio Espejo y Piñar, no es pariente ni nada tiene que ver con un individuo detenido hace tres noches, y que lleva el mismo nombre y primer apellido.»

¡Yal... ¿Con que Emilio Espejo no es Emilio Espejo y Piñar, sino que este Emilio es otro Emilio, y este Espejo es otro Espejo?

Caramba! Pues no me había dado cuenta.

Pero, en fin, auxiliaremos á este hombre.

¡Caballeros y señoras: Emilio Espejo y Piñar no es Emilio Espejo.

¡Hay notable diferencia!

No vaya a declararse la ciudad en estado de sitio.

En el Fielato del Patrocinio, ayer á las nueve de la noche.
El del Consumo.—¡Alto el cochel!
El caballero que iba dentro:—¿Qué se ofrece?
—¿Va algo de pago?
—Nada.
—¿Esa botella?
—Es de agua.
—¿Y en los bolsillos?
—La cartera.
—¡A ver!
—¡Pero esto es el Fielato, ó Sierra-Morena?
—¡A callar!
El viajero enseña la cartera desde lejos....
—¡Puede usted seguir!
—¡Arrea, cochero, que esto me da mala espinal!...

CARRASQUILLA.

LA TOCA Y LA BLUSA

CONTRASTE

Háblase en todos los tonos de la inagotable caridad de las Hijas de San Vicente de Paul, de su extremado amor al prójimo y de su abnegación sin límites, que no tiene igual en eso de sacrificarse generosamente por el bien de nuestros semejantes.

Dícese que todos los servicios que ellas prestan son desinteresados, y pondérase su humildad, su mansedumbre, su cristiana resignación y su ciega obediencia á todo cuanto se les manda y ordena...

Y sin embargo, según las condiciones de los contratos que el Director del Real Noviciado celebra, las pobrecitas hermanas cobran sólo por caridad 125 pesetas diarias cada una en concepto de retribución y 10 pesetas más, mensuales también, cada una para tocas; se reservan la administración del suministro de los víveres para alimentación de los acogidos en los establecimientos que caen bajo su cuidado; pueden hacer lo que les dé la gana, hasta el punto de que la Superiora dispone de las hermanas «del modo que mejor le parezca», según frase humildísima de los contratos; tienen derecho á que el establecimiento mantenga y vista hasta la muerte á la que se inutilice, aun cuando otra vaya á sustituirla.

Deben ser visitadas gratuitamente por un médico en caso de enfermedad ó indisposición; han de costeárselas las medicinas que precisen y aun los baños y aguas minerales que deseen tomar; habrá que pagarles entierro decente, y celebrar el oficio de sepultura, y sufragar una misa cantada y dos rezadas, si fallecen; no podrán ser amonestadas aunque falten á sus deberes; se les proporcionarán habitaciones capaces para dormitorios, comedor, enfermería y sala de recreación.

El Director es libre para designar las hermanas ó retirarlas á su capricho, «sin que tenga que dar á nadie explicaciones de por qué lo hace»; y por si todo esto fuese todavía poco para demostrar la santa humildad, el generoso desinterés y el sincero amor al prójimo, en que las hermanas se inspiran al contratar sus servicios, la Superiora del establecimiento resérvese el derecho de amonestar y corregir á todos los empleados en el mismo cuando lo tenga por conveniente.

Tales son las pruebas de abnegación y de sacrificio que realizan las Hermanas de la Caridad en los asilos benéficos que se someten á su influencia y á su gestión.

Sin la acomodaticia capa de la caridad, que tantas ambiciones oculta, el obrero dedícase á ganar el cotidiano sustento, no en nombre de mentidas generosidades ni al amparo de supuestas abnegaciones, sino por el incuestionable derecho que tiene á la vida.

Y apesar de la incondicional sumisión con que, sin previa contrata, entrega sus fuerzas físicas á aquel que le da lo que él precisa para sí y los suyos, no administra el racionado de ningún Hospicio provincial...

No puede hacer lo que quiera, sino que tiene que hacer lo que le mandan; no le está permitido el lujo de ir á tomar baños ó aguas minerales á costa del patrono, aunque los precise; no hay quien le pague el entierro, ni celebre misas por su alma, á no ser que fallezca por consecuencia de un accidente del trabajo; no le dan habitaciones capaces para dormitorios, ni para comedor, ni enfermería, ni mucho menos para recreación; y por remate de todo no tiene derecho para amonestar á nadie, mientras que todos se creen con atribuciones para amonestarle á él...

El contraste no puede ser más cruel ni más sarcástico. Al lado de unas mujeres que, so pretexto de caridad, viven á costa ajena y sacrifican

el bienestar de los demás al bienestar de la Asociación á que pertenecen, hay unos obreros que sólo se consagran al honrado trabajo y sólo dedican el mísero producto de sus sudores al sustento de sus hijos...

Y mientras aquellas están rodeadas de comodidades y de preeminencias y de privilegios, y duermen sin ansias en habitaciones cómodas, y disponen de salas higiénicas para recreación, éstos no saben lo que es comodidad; ni saben lo que es dormir sin ansias, ni tienen idea de lo que es vivir en habitaciones cómodas y en locales higiénicos y bien ventilados... Unas se afanan porque prospere su asociación; otros trabajan para mantener á sus deudos...

¿Quiénes cumplen más honradamente su misión en este mundo de farsas caritativas?

Barcelona en estado de sitio

LOS SUCESOS DE AYER

La opinión pública está fija en los graves sucesos que se desarrollan en la capital de Cataluña, y por ello damos hoy atención preferente á las noticias telegráficas que ha dejado pasar la censura, y que dan claridad de la gravedad é importancia de los sucesos.

Anteayer se celebraron en Barcelona 44 mítines, abogándose en ellos por la huelga general. Al salir de la reunión del montepto de la Maquinista terrestre, en la calle de Casadors, los huelguistas acometieron á un obrero, dándole dos puñaladas en el pecho; está grave.

En el Congreso, el señor González, de uniforme, dió cuenta de los sucesos de Barcelona y de la infelicidad de los trabajos hechos por el Gobierno para solucionar las huelgas.

Declara que hay grupos hostiles de huelguistas en las calles.

Están paralizados todos los trabajos. Ha sido apedreado en la calle de Aragón el expreso que se dirigía á Madrid.

Se ha hecho resistencia á la fuerza armada, y por eso se ha declarado el estado de guerra.

Añade que el Gobierno estima preciso suspender las garantías en toda la provincia.

Interviene Castellano censurando al Gobierno por su imprevisión y apatía.

González lamentase de que en las actuales circunstancias censure Castellano la imprevisión del Gobierno cuando era imposible evitar los 44 mítines que se celebraron ayer.

Castellano insiste en que sólo culpa al Gobierno cuando es malo, lo que ocurre.

Lerroux pide que se le reserve la palabra. Dato dice que cuando se restablezca la normalidad se ocupará del asunto.

Los conservadores ofrecen su concurso al Gobierno para restablecer el orden.

González lo agradece. Se suspende la sesión y se reúnen las secciones.

González, ante las preguntas de Castellano, leyó el proyecto suspendiendo las garantías en la provincia de Barcelona.

Declárase urgente la discusión. Reunidas las secciones, eligióse una comisión que se constituyó, presidida por Suarez Inclán.

Dictaminó y se discutirá el dictamen mañana.

Habrà importante debate.

El preámbulo del proyecto de suspensión dice que lo ha originado la perturbación en que se halla hace algunas semanas la provincia de Barcelona.

Las continuas huelgas adquirieron mayor gravedad en los actuales momentos, resultando insuficiente la represión por los procedimientos normales.

Noticias de origen particular dicen que algunos edificios están acribillados á balazos.

La Cruz Roja presta importantes servicios. Dícese que hay tres muertos y veinticinco heridos.

Los directores de los periódicos de Barcelona reunieron á las cinco de la tarde para acordar su conducta.

Esta noche no se publicarán. Barcelona presenta aspecto triste.

Sagasta informó á la reina de los detalles de los sucesos y suspensión de las garantías, firmando la regente el decreto.

Antes de la sesión del Congreso, González conferenció con Sagasta.

También conferenció con González, Manzano.

Este marchó en el expreso á posesionarse del gobierno de Barcelona.

Los primeros grupos de huelguistas, perseguidos por la benemérita, defendieron á tiros, recorriendo las calles, apedreado las tiendas, suspendiendo la circulación de tranvías y cometiendo otros desmanes.

Los mercados fueron asaltados. Las tiendas están cerradas.

Los huelguistas intentaron asaltar el Fomento del Trabajo, y las tropas lo impidieron.

Bargés reunió á los jefes de la guarnición, dándoles órdenes severas.

Hay numerosos detenidos. Las autoridades conferenciaron por telégrafo con Weyler y González, recibiendo instrucciones.

Según noticias oficiales, la colisión más importante fué en la plaza de Cataluña.

La tropa hizo fuego, resultando tres muertos y muchos heridos.

Reprodujéronse las colisiones en otras calles.

A las once de la mañana reuniéronse las autoridades, declarando el estado de sitio.

Seguidamente se publicó el bando. Las tropas ocuparon la ciudad.

Reconcentráronse en Barcelona todas las fuerzas de caballería.

Háblase del envío de dos barcos de guerra á Barcelona.

Un batallón custodia la fábrica del gas, y otro los depósitos del agua.

Varios, en orden de combate, ocupan las principales calles.

En las colisiones de esta tarde los huelguistas tuvieron tres muertos y varios heridos.

Toda la tarde han seguido las cargas á los huelguistas.

De Zaragoza, Tarragona y Reus marcharon fuerzas.

En Madrid se ha ordenado que marche el regimiento Wad-Ras.

Los huelguistas de Barcelona suman 80,000. Lerroux estima que las medidas de represión restablecerán la paz moral, no la material.

El movimiento no tiene fin político, sólo es de solidaridad obrera.

Cree que el Gobierno debe obligar á los patronos á ceder á la pretensión obrera.

Otra de las agresiones más importantes á la fuerza armada ocurrió en la calle del Buen Suceso.

La mayoría de las tropas de infantería y caballería que guarnecen la población á las órdenes de sus generales respectivos ocupan los sitios estratégicos protegiendo los gasómetros y las fábricas de electricidad.

Moret reunió á los jefes de las minorías del Congreso para pedirles que se aprobara hoy la suspensión de garantías en Barcelona.

Todos mostráronse conformes, excepto Muro, y desistióse.

Terminada la reunión, los jefes de las minorías monárquicas conferenciaron con Sagasta ofreciéndole su concurso.

Weyler considera grave la situación de Barcelona y afirma que se procederá con energía.

Los hombres políticos están preocupadísimos con los sucesos y censuran la imprevisión de las autoridades.

Atribúyese á Silvela la declaración de que el gobierno está en crisis y que apoyaría un gabinete Montero.

Silvela nególo, añadiendo que en los actuales momentos apoyará esta situación ó cualquiera que se forme.

Silvela entiende que los sucesos de Barcelona precipitan la crisis, que se resolverá cuando se restablezca la normalidad, de manera honda y trascendental.

Lopez Dominguez, Maura, Tetuán, Nocedal, Azcárate y Romero, tienen el mismo criterio. Censuran la imprevisión del Gobierno.

De actualidad

Londres: Un despacho oficial habla de dos nuevas derrotas.

El batallón montado de Malta, que practicaba reconocimiento en Zúiker, encontróse con numerosos boers, librándose sangriento combate, que dificultaba las quebraduras del terreno.

El batallón tuvo once muertos, figurando entre éstos el jefe de los ingleses Dowell y un oficial.

Heridos cuarenta, incluso todos los oficiales.

Los ingleses huyeron. Confirma que los boers prepararon una emboscada atrayéndoles.

Cerca de Sanloderobek los boers derrotaron á un destacamento de policía causándole bajas.

Almodóvar ha declarado que aceptará proposiciones para el arriendo del Muni á sociedades españolas domiciliadas en España.

Nada aceptará respecto de Fernando Póo.

En el encuentro habido entre boers é ingleses en Klipiver los ingleses tuvieron 120 muertos y 50 heridos.

El Heraldó pide al Gobierno que intervenga activamente en la cuestión social, resolviéndola gradual y jurídicamente.

En París Le Petit Journal afirma que don Jaime ha ordenado á los jefes carlistas que activen los preparativos de la campaña que comenzará en primavera.

Añade que disponen de 5,000 Remingtons.

Según despacho de Roma, en el Palacio de Justicia explotó una bomba de dinamita, sin causar desgracias.

Atribúyese á los anarquistas.

Cerca de Marsello el buque francés Gionier naufragó á causa de los temporales; sumergióse.

La explosión fué del carburo calcinado. Resultaron muertos el capitán y dos tripulantes.

Los demás salváronse del milagro.

La comisión del Congreso del proyecto fiduciario dictaminó: consultará mañana con Urzáiz y despues se firmará el dictamen.

La comisión del proyecto de Universidades dictaminó en sentido favorable.

El almirantazgo inglés estudia un nuevo submarino yanqui que permanece sumergido veinte horas.

Murcia: en el Caserío de Ribeira ha habido motín por los consumos; quemadas las casetas; acudió la benemérita; heridos.

Cáceses: un incendio ha destruido la Tesorería de Hacienda.

¡HORRIBLE!

(CUENTO)

Estaba anocheciendo.

Las mujeres se habían quedado en el salón, y los hombres, sentados á la puerta del jardín y alrededor de una mesita llena de copas y vasos, departaban amigablemente fumando ricos habanos.

Acababa de comentarse un lamentable accidente ocurrido el día anterior; tres mujeres y dos hombres se habían ahogado en el río, y la terrible escena fué presenciada por los que la comentaban.

—Verdaderamente—dijo el general G...—la escena fué emocionante, pero no horrible. La palabra horrible significa más que terrible. Un accidente como el del río, conmueve, trastorna, pero no enloquece. Para sentir horror se necesita algo más que la simple emoción producida por una desgracia como la que nos ocupa; es preciso algo espeluznante, algo anormal que haga sentir una sensación parecida al escalofrío.

Un hombre que muere, sea su agonía la que fuere, no produce horror; un campo de batalla no tiene tampoco nada de horrible; hasta los crímenes más sensacionales no suelen ser, generalmente, horripilantes.

Lo que causa verdaderamente horror, por que es lo anormal, lo desconocido, lo inesperado, lo brutal, digámoslo así, es el siguiente hecho, del que fui yo testigo presencial:

Era durante la guerra del 70.

Después de haber cruzado Rouen, emprendimos la retirada hacia Pont-Audemer.

El ejército se componía aproximadamente de veinte mil hombres; un ejército derrotado, desmoralizado, que aniquilado completamente huía á la desbandada á rehacerse en el Havre.

La tierra estaba cubierta de nieve.

Era ya anochecido, y las tropas no habían probado bocado desde el amanecer; huían vertiginosamente de los prusianos, que iban picando los retaguardias.

La campaña normanda, de tonos cárdenos, sombreada por los árboles que rodeaban los cortijos, se extendía bajo un cielo negruzco y de aspecto siniestro.

La marcha de las fuerzas producía un ruido confuso, un repiqueteo de golpes secos, mezclando con el metálico de los sables, que se perdía en lo infinito.

Los soldados, encorvados, sucios, rendidos, cubiertos de andrajos, caminaban con dificultad, hundiendo sus pies en la nieve, que caía copiosamente, y haciendo titánicos esfuerzos para no quedar rezagados.

Cerca de mí, un joven corneta se quitó los botines para ir descalzo, pues tenía los pies llenos de vejigas; la sangre que manaba de sus heridas marcaba sus pasos en la nieve. Anduvo poco: algunos momentos después, y presa de acerbo dolor, se sentó al borde del camino para descansar algunos minutos.... Allí quedó para no levantarse más; hombre rezagado, era hombre muerto. A todos ocurría lo mismo. Sentados en la nieve, creían poder continuar la marcha una vez repuestos de la fatiga.... ¡Infelices!, la inmovilidad les producía un leve hormigueo; iba paralizándose la sangre poco á poco é insensiblemente, víctima de extraña somnolencia, cerraban los ojos, doblaban la cabeza sobre las rodillas, y á los pocos segundos sus cuerpos quedaban yertos y sus músculos duros como la madera y completamente rígidos.

Nosotros, más robustos ó más ágiles, helados hasta los tuétanos, avanzábamos siempre como impulsados por una fuerza sobrenatural en aquella terrible noche de nieve, cruzando la helada campiña, abatidos por la derrota, aplastados por la desesperación.